Venezuela: Tierra de Gracia,

paisajes y riquezas inmutables

Venezuela: Tierra de Gracia,
landscapes and immutable riches

Ceres Isabel Boada Jiménez

María Teresa Delgado de Bravo

Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía
Mérida-Venezuela
ceresboada51@gmail.com; tere1947@hotmail.com
Boada Jiménez: <https://orcid.org/0000-0003-3406-9367>
Delgado de Bravo: <https://orcid.org/0000-0002-9616-1591>

Resumen

La caracterización de la situación económica y social tiende a ser considerada como el factor dominante en los cambios y transformaciones que se requieren para que los países puedan enrumbarse por los caminos del desarrollo y, por el contrario, se observa una fuerte predisposición a desestimar sus condiciones geográficas. En ese sentido, es conveniente replantearse cómo las bases naturales pueden afectar el proceso de desarrollo, no sólo por la única presencia de riquezas asociadas a esas bases existentes en un país y que bien pueden potenciar y fortalecer las oportunidades. También, por el hecho de estar ausente aspectos vinculados a condiciones geográficas particulares, los cuales pudieran haber incidido en la exacerbación de limitantes que no fueron tomadas en cuenta a los fines de superarlas.

PALABRAS CLAVE: bases naturales; condiciones geográficas; desarrollo.

Abstract

The characterization of the economic and social situation tends to be regarded as the dominant factor in the changes and transformations that are required to enable countries to go throughout the ways of development. On the contrary a strong predisposition is observed to dismiss its geographical conditions. It is convenient to think how natural bases may affect the development process, not only by the unique presence of wealth associated with these existing bases. Also, because absent aspects linked to specific geographical conditions may influenced the exacerbation of limitations that were not considered for the purpose of overcoming them.

KEYWORDS: natural bases; geographic conditions; development.

1. Introducción

Los procesos sociohistóricos de construcción de un país tienden a focalizarse en la caracterización de su situación económica y social, y a desestimar sus condiciones geográficas como factor significativo en los cambios y transformaciones que se requieren para que los países puedan enrumbarse por los caminos del desarrollo.

En términos de este ensayo, las condiciones geográficas tienden a ser asumidas como un hecho dado por cuanto soportan el desenvolvimiento de los grupos humanos. Aunque muchas veces han sido entrampadas con algunas visiones como las discusiones sobre el determinismo, haciendo de lado, las diversas dimensiones que abarca la geografía y que, de forma indiscutible, pueden incidir sobre aspectos como la productividad de la tierra, la localización de los centros poblados y la interacción entre los mismos.

Resulta interesante replantearse cómo las bases naturales pueden haber afectado el proceso de desarrollo, no sólo por la única presencia de riquezas asociadas a esas bases existentes en un país y que bien pueden potenciar y fortalecer las oportunidades. También, por el hecho de estar ausentes aspectos vinculados a condiciones geográficas particulares, los cuales pudieran haber incidido en la exacerbación de limitantes que no fueron tomadas en cuenta a los fines de superarlas.

Asimismo, es válido formularse otras preguntas que en alguna medida pueden relacionarse con la referida dimensión geográfica. Por ejemplo, ¿Por qué si las riquezas presentes en el medio geográfico pueden generar ingentes recursos monetarios, un país o algunos de sus territorios presentan situaciones económicas deficitarias y deprimidas? O ¿Por qué una dupla (riquezas naturales y grandes ingresos monetarios), que debería garantizar el éxito en el camino hacia logros en el desarrollo, más allá de las debilidades asociadas a aspectos

de gobiernos ineficientes y sociopolíticos, no logra concretar la superación de la pobreza?

Según algunas interpretaciones, aún no hemos logrado armonizar esa relación, ni producir los cambios que permiten alcanzar un desarrollo loable. La incertidumbre surge y conduce a cuestionar si las riquezas naturales no son suficientes o si tampoco lo son los recursos monetarios. Este tipo de dilema ha tendido a favorecer que las miradas se dirijan en forma dominante hacia las condiciones y características de la gestión de los recursos financieros, la transparencia o la corrupción que pueda estar acompañando sus procesos de administración.

Esas miradas no se vuelcan hacia el medio natural y al cómo sus condiciones pueden ser un factor generador de disonancias y de fuertes limitantes capaces de frenar las mayores riquezas naturales y monetarias. En otras palabras, las condiciones geográficas no necesariamente son ventajosas. Para convertirlas en favorables, se debe dar *“la comprensión de los diferentes canales a través de los cuales la geografía física y la geografía humana influyen en el potencial de desarrollo económico y social”* (Gallup et al., 2005: 2).

En opinión de Gabaldón (2018: 152): *“... hay que tomar en consideración un aspecto muy relevante: que las actividades económicas y sociales de la población se realizan en un entorno físico-natural del cual se proveen los recursos naturales (alimentos, materiales de construcción, combustibles, agua y tierra, etc.) y servicios ambientales (clima apropiado, buen funcionamiento del ciclo hidrológico, asimilación por el medio de sustancias contaminantes, etc.) necesarios para la vida y la generación de riqueza”*.

La influencia del espacio geográfico no siempre ocurre de la misma forma y de allí que los sueños de desarrollo sólo podrían alcanzarse si su sustentación geográfica está bien identificada y valorada como instrumento para impulsar y no para frenar el desarrollo posible.

El impacto de las condiciones geográficas (físicas y humanas) sobre el desarrollo no puede ni debe ser ignorado. Las políticas públicas deberían tener una mayor base de comprensión para poder tener mejores mecanismos para controlar su influencia en los objetivos de alcanzarlo. La superación de las limitantes geográficas también podría ser la vía para salir de la persistente pobreza.

Buscar respuestas al cómo las bases naturales pueden haber afectado el proceso de desarrollo venezolano, tanto desde las perspectivas de las oportunidades, como de las restricciones. Al por qué a pesar de la presencia de abundantes recursos y de condiciones favorables y de la cierta generación de colosales recursos monetarios, no se logra la superación de situaciones deficitarias, que terminan conduciendo a niveles críticos de pobreza, sigue siendo una tarea pendiente y por eso ocuparse del tema siempre se torna interesante.

2. Tierra de gracia

Los primeros hombres 'letrados' en avistar esta tierra, hoy llamada República Bolivariana de Venezuela, se maravillaron ante la abundancia y magnificencia de los paisajes que por primera vez observaban. Es así como Cristóbal Colón refiere: "... y allí en la **tierra de gracia** hallé temperancia suavísima, y las tierras y árboles muy verdes y tan hermosos como en Abril en las güertas de Valencia, y la gente de allí de muy linda estatura y blancos más que otros que aya visto en las Indias, e los cabellos muy largos e llanos, e gente más astuta e de mayor ingenio, e no cobardes". . "Y hagora nuebamente e descubierto en que tengo asentado en el ánima que allí es el **Paraíso Terrenal...**" (Citado por Mujica, 1997: 18, en el Prólogo de "Margarita y Cubagua en el Paraíso de Colón, López Bohórquez, 1997).

Expresiones que ya son famosas y que destacan entre los más hermosos apelativos con los cuales han podido identificar a Venezuela. Posiblemente

la 'gente' descrita por Colón, sus primigenios habitantes, también vivieron una experiencia similar ante su esplendor físico natural que, según las crónicas de López de Gómara, también lo llevaron a expresar "*Digo vos que estáis...en la más rica tierra del mundo...*" (Citado por López Bohórquez, 1997: 109).

Consalvi (2007: 71), señala que: "*La historia de la Tierra de Gracia no comenzó el 31 de julio de 1498 cuando las naves del Almirante Cristóbal Colón tocaron tierra firme, en su tercer viaje. La historia es más antigua. Sin embargo, es a partir de entonces cuando se registran sus anales. Colón llamó Tierra de Gracia a esa porción oriental de Venezuela que cubre el golfo de Paria, y Macuro es el lugar donde los españoles bajaron a suelo continental por primera vez.*"

Ciertamente se estima que la ocupación de estas tierras pudo iniciarse hace unos 15.000 años. Posiblemente bajo unas condiciones naturales un tanto diferentes a las de los tiempos de Colón y aún más a las del presente. Tierras que, aprovechando la posición geoestratégica, mucho antes pudieron servir de "*zona de paso de influencias culturales, así como también un centro de desarrollo cultural de gran importancia para el norte de Suramérica y las Antillas.*" (Sanoja y Vargas, 2007: 77).

Grupos humanos movilizados desde otros continentes, primigenios pobladores de América, dedicados fundamentalmente a recolectar, cazar y pescar, encontraron en la riqueza de estos territorios, representada por una considerable oferta de flora y fauna, una primaria ocupación. Las evidencias de su presencia se han hecho manifiestas en diferentes puntos del territorio de la Venezuela actual, a través de distintas muestras líticas de artefactos demostrativos de sus modos de vida.

Por su intermedio y de otros elementos tecno-económicos progresivamente incorporados en su proceso histórico de poblamiento, mucho se puede conocer acerca de la forma de relacionarse de esos grupos humanos primarios con su

entorno natural. Es decir, el cómo se construyeron las bases geohistóricas de Venezuela.

El patrimonio físico-natural de Venezuela igualmente ha sido destacado por el sinnúmero de viajeros exploradores, cronistas y naturistas que, a través de la historia, la han visitado. Así, entre tantos, puede destacarse a Joseph Gumilla, Alejandro de Humboldt, Francisco Depons, Agustín Codazzi, Guillermo Sievers, quienes en sus obras muestran y dieron a conocer al mundo muchas de las condiciones geográficas y potencialidades del territorio venezolano.

Los aportes de Alejandro de Humboldt al conocimiento científico de América Latina son innegables. Para el caso del espacio geográfico venezolano, no quedan dudas. Humboldt, en opinión de Cunill Graü (2007a: 26), se fascinó “*ante la grandiosidad de la geografía física, la magnificencia de su flora y fauna y las realidades de su geografía humana.*”

En su obra **Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente**, Humboldt reconoció tres zonas distintas en Venezuela: “*Hállanse primero terrenos cultivados a lo largo del litoral y cerca de las montañas costaneras; luego sabanas o dehesas; y en fin, allende el Orinoco, una tercera zona, la de los bosques, en la que se penetra sólo por medio de los ríos que la atraviesan. Si los indígenas que habitan esos bosques viviesen enteramente del producto de la caza,... diríamos que las tres zonas en las que acabamos de dividir el territorio de Venezuela son la imagen de los tres estados de la sociedad humana, la vida del salvaje cazador en los bosques del Orinoco, la vida pastoral en las sabanas o llanos y la vida del agricultor en los altos valles y al pie de los montes costaneros.*” (Humboldt, 1985: II, 297).

Como se desprende de esta cita, Humboldt diferenció tres regiones económicas homogéneas correspondientes a tres grados de desarrollo social (agrícola, pastoral y de economía primitiva prepastoral). Regiones estas que coincidían con tres fajas de paisajes físicos definidos (litoral y

montañas, sabanas llaneras y bosques guayaneses), (Chaves, 1967: 133).

Humboldt estableció esa diferenciación espacial a partir de los paisajes físico-naturales, los tipos de actividad económica y los tipos de hábitat (Delgado de Bravo y Boada, 1999). Así describe que la agricultura arraiga las bases de la sociedad, ocupando el litoral, y particularmente los valles próximos al mar. En las llanuras y pastos, ya se evidencia cierto aislamiento de la población, con precariedad en sus viviendas. Mientras que en los bosques, grupos de indígenas, religiosos y militares se inscriben en un cuadro de enfrentamientos, miserias y privaciones (Humboldt, 1985: II).

De igual manera, abundan las consideraciones de Humboldt sobre rasgos particulares de cada zona, las posibilidades de desarrollo de diferentes cultivos y su distribución geográfica, destacándose como referencias el cacao, el tabaco, el añil, algodón y café, entre otros. Igualmente, a la zona pastoril caracterizada por la presencia de hatos con la producción de ganado en pie y de cueros, destinados a la exportación hacia el continente europeo (Humboldt, 1985: II, 52, 88, 332, 325-326).

Chaves (1986: 20) analiza la regionalización homogénea del espacio socioeconómico venezolano, tomando como base el esquema humboldtiano y realiza un conjunto de observaciones entre las que destacan su apreciación sobre su concepción eurocéntrica de la civilización: “*Cabría preguntarse si lo que se difundió a través de la conquista y colonización es la civilización o más bien, el proceso de acumulación capitalista; si lo que se irradia divergentemente es la civilización o la relación mercantil y, si la zonificación del espacio corresponde al ‘desarrollo progresivo de la civilización’ o al grado de integración al mercado capitalista internacional.*”

De igual manera, esgrime que el esquema zonal humboldtiano no es válido para el occidente donde la agricultura se encontraba en el sur (Andes, Altos Llanos Occidentales y sur del lago

de Maracaibo), la economía pastoral en el norte y la economía recolectora en el oeste. Razones por las cuales formula un esquema zonal alternativo para la época colonial, en el cual a la definición de las regiones le incorpora 'su participación en el proceso de acumulación capitalista' como criterio. Así, reconoce la existencia de tres grandes zonas; una agrícola conformada en los Andes, sur del Lago, Altos Llanos Occidentales y áreas costero montañosas del Centro y del Oriente. Otra zona pastoril en el noroeste, en los Llanos y el noreste de Guayana y, una tercera boscosa y pastoril de economía tribal en Perijá, Guayana, sur de Apure y delta del Orinoco (Chaves, 1988).

Por su parte, Codazzi retomó los planteamientos de Humboldt y para referirse al medio físico venezolano señala que: *"Ningún país en América tiene tan marcadas sus zonas como éste. La primera que se nos presenta es la de las tierras cultivadas; la segunda la de los pastos y la tercera la de los bosques; presentando como dice Humboldt una imagen perfecta de los tres estados de la sociedad..."* (Codazzi, 1960: I, 51-52).

Los elementos expuestos resultan importantes al momento de conocer las condiciones geográficas particulares, si bien son solo una parte para abordar los procesos de desarrollo, es significativo recordar que *"para transformar un territorio se requiere del previo diagnóstico de los procesos que dan cuenta de las variadas y confluentes fuerzas explicativas de su estructura."* (Estaba, 2015: 21).

3. Paisajes y riquezas inmutables

La diversidad de paisajes naturales que caracterizan el rico patrimonio biofísico de Venezuela, han representado y encarnan su fortaleza geoestratégica para enfrentar los retos del desarrollo. Las grandes dificultades surgen al momento de convertirlos en beneficio de la población, de cubrir sus ingentes

necesidades, bien sea por el crecimiento de la población o bien por los cambios que introducen los procesos de acumulación.

La obra de Codazzi, resultado de un riguroso trabajo de campo, ha sido considerada como un estudio de alto nivel para su época y recibida con gran aceptación y estimación en el continente europeo. Se asume como el primer estudio sistemático de una nación latinoamericana independiente, en el cual se patentizan además las potencialidades geográficas de la Venezuela del futuro (Rojas López, 2007; Cunill Graü, 2007a).

Sus recorridos por el vasto territorio venezolano de la época, con clara ventaja sobre Humboldt, quien no alcanzó a visitarlo en su totalidad, le permitió conseguir un conocimiento exhaustivo de los recursos naturales y estimar su posible aprovechamiento. Es así como logra exponer las características de diversos aspectos tales como flora, fauna, población, límites, accidentes geográficos, hidrografía, climas, minerales, valiéndose de los recursos técnicos y metodológicos existentes para ese momento. Una especie de 'diagnóstico geográfico' que le abrió la posibilidad de presentar ideas iniciales para propuestas de desarrollo, planificación u ordenación territorial.

Entre los estudiosos preocupados por conocer el territorio de Venezuela también destaca W. Sievers, quien adaptando el esquema humboldtiano, expresa que: *"Venezuela se divide en tres regiones naturales, o en cuatro, si consideramos como una más el litoral del norte, de relieve alternado y de modalidades bien distintas. Es así el único Estado del continente que participa de las tres grandes fracciones del mismo, a saber, de la cordillera de los Andes, de las grandes llanuras fluviales y de los terrenos antiguos del Este (Guayana). Como consecuencia de las diferencias de nivel, hay una variedad de climas, de cultivos y, naturalmente, de condiciones de vida"* (Citado por Uslar, 2006: 113).

Las mismas a su vez podrían dividirse en seis regiones naturales: 1. La cordillera de los Andes; 2. La zona de fractura del lago de Maracaibo; 3. La zona montañosa intermedia Falcón-Lara; 4. La cordillera Caribe o de la Costa; 5. La de los Llanos y, 6. La de Guayana, entre Orinoco y Amazonas.

Esas ideas fueron utilizadas por Uslar (2006) para realizar su análisis sobre la distribución de la población venezolana y presentar su propuesta sobre la diferenciación del espacio socioeconómico de Venezuela.

Por consiguiente, términos como riqueza, magnificencia, esplendor, grandiosidad, potencialidad y un sinnúmero de adjetivos fueron aplicados por él para identificar y caracterizar el espacio geográfico venezolano. Un territorio que posiblemente no ha sido estimado o justipreciado en la medida real de sus posibilidades y limitaciones.

Al buen entender de muchos científicos, Venezuela es un país que posee no solo múltiples recursos que se constituyen en materias primas diversificadas, sino que se le suman otras condiciones geográficas que contribuyen a reforzarlas. Por ejemplo, su posición estratégica en el continente americano, sus diversas opciones geográficas y las propias condiciones de algunas de sus principales ciudades (Chaves, 1967; Chaves y Vivas, 1972; Cunill Graü, 1993).

No obstante, la consideración de sus posibilidades reales para contribuir a mejorar la calidad de vida del venezolano y encaminarse hacia un mayor desarrollo y desenvolvimiento de las opciones geográficas, también ha sido cuestionada. Así Cunill Graü, señala que “... *deberá superarse la subintegración espacial y el espontaneísmo de la actual distribución territorial del poblamiento urbano y rural, que ha exacerbado el congestionamiento del centralismo, junto con la dilapidación del manejo de sus recursos naturales y descuido ambiental.*” (Cunill Graü, 1993: 6).

De esa manera, estas observaciones pueden respaldar los supuestos de que la sola posesión de las tan vanagloriadas riquezas, en términos del desarrollo económico y mucho menos del social y humano, no conduce indefectiblemente a la consecución del éxito. O que los estilos de desarrollo no ameritan revisiones y retroalimentaciones, más o menos constantes de manera que los respectivos ajustes y correcciones puedan conducir a la obtención de las diversas metas formuladas.

El conocimiento y la confirmación fehaciente de la presencia de diversos y profusos recursos, por si mismos, no son suficientes. También se requiere de una contundente objetividad, comprensión y aceptación de nuestra diversidad geográfica, cultural, histórica y social para que nuestras potencialidades y limitaciones puedan ser reconocidas y aprovechadas de modo eficiente y eficaz.

Las condiciones que posee Venezuela por su situación intertropical han sido destacadas tanto por lo positivo que pueda tener o significar, como por el lado negativo que se le pueda haber achacado a la misma. El beneficio que pueda representar esa situación latitudinal no se ha patentizado. Y es posible, que lo perjudicial se haya exacerbado. Es así como la abundancia de energía solar, la diversidad biológica de flora y fauna, condiciones estas que aceleran los procesos biológicos como es el caso del crecimiento de especies forestales, de un número mayor de cosechas, entre otras condiciones, aún no han sido utilizadas (Cunill Graü, 1993; Cárdenas *et al.*, 2000).

Asimismo, la posición geográfica céntrica en el continente americano, se constituye en otro factor que propicia su accesibilidad. En consecuencia, facilita la comunicación con otros continentes y naciones y el intercambio económico con los mercados del mundo desarrollado. Estas ventajas geoestratégicas, económicas y culturales se acrecientan al proporcionar una mayor apertura hacia las áreas de los sistemas del Caribe, del Atlántico,

de la América andina, amazónica y guayanesa (Cunill Graü, 1993; Cárdenas *et al.*, 2000).

Chaves (1988: 13) expresa que la construcción del paisaje humanizado en Venezuela se hace a partir de sus bases naturales bajo una concepción sistémica que permite tener una visión integrada y considera al espacio más allá de un hecho socioeconómico global, a diferencia de considerarlo y hacerlo “*como la expresión territorial de la formación económica y social.*” En ese sentido, las relaciones del espacio tiempo socioeconómico venezolano (estructura, funcionamiento y dinámica) se integran en un sistema con los recursos y condiciones naturales (ventajas y restricciones) concebidas como medio físico, todo como manifestación espacial de una dada formación económica y social.

Bajo esos supuestos, Chaves (1988) formula su propuesta a partir de la cual establece una distribución de los recursos naturales por zonas y por áreas y cómo influyen sobre las actividades económicas. La regionalización por zonas estaría influenciada por factores planetarios determinados por la latitud. Así establece la faja ecuatorial, la subecuatorial y la subtropical, identificadas cada una con sus respectivos paisajes físicos geográficos, las cuales, a su vez, podrían verse afectadas por factores tales como la ubicación en el continente y por la orografía.

En opinión de Chaves (1988), la tendencia general de los recursos naturales renovables sería a la zonalidad, dado que las características de los biomas dependen principalmente de la distribución de la energía solar en la atmósfera, la hidrósfera y la litósfera. La zona ecuatorial (paisajes ecuatoriales) se caracteriza por la presencia de especies florísticas productoras de látex, gomas, resinas, grasas y fibras, entre otras. La zona subecuatorial (paisajes subecuatoriales) es dominada por especies maderables y la zona subtropical con variaciones determinadas por diversos factores, generan la zona caribe, la de los bosques montanos y las sabanas con predominio de gramíneas.

Esa zonificación geográfica y la consecuente distribución de los recursos naturales, predominantemente de carácter renovable, se constituyen en un factor ecológico de la actividad económica.

Estas consideraciones le permiten a Chaves (1988) afirmar que la zona ecuatorial se especializa por sus características de flora, extracción de las gomas, resinas y frutos de alto contenido energético, mientras que la zona subecuatorial lo es por la producción de madera (regiones forestales); a su vez, las sabanas de esta última zona favorecen el desarrollo de una ganadería mayor, espinares y cardonales del Caribe, pero también una ganadería menor.

En ese orden de ideas hace mención a las condiciones ventajosas y a las restrictivas que puedan existir en un espacio geográfico dado. Así, para el caso particular de la zona sur del país, refiere que la presencia de altas precipitaciones y de actividades que involucran la deforestación y a lo que se le agrega una baja fertilidad de los suelos y fragilidad ecológica, ‘sólo han permitido una agricultura de conuco con rotación de tierras’.

La otra regionalización que Chaves propone es por áreas y estaría relacionada a la especialización regional y vinculada a hechos de carácter regional e incluso más locales, tales como los factores tectónicos y las consiguientes formas del relieve venezolano. Esta diferenciación espacial, producto fundamental de la acción de la tectónica terrestre, muestra la manera como se reparten los recursos naturales no renovables dentro del territorio venezolano y donde cada forma del relieve tiene sus recursos específicos.

Desde esta perspectiva, los recursos mineros de Venezuela se localizan mayoritariamente en el Escudo de Guayana encontrándose allí los más significativos depósitos de hierro, oro, bauxita; los arcos montañosos terciarios se caracterizan por los depósitos de caliza y carbón, así como también de cobre, plomo, níquel, entre otros. Las cuencas

sedimentarias se constituyen en las depositarias de los hidrocarburos (petróleo y gas). El petróleo se ha consolidado como el principal recurso de exportación del siglo XX, productor de los ingentes ingresos y divisas de Venezuela.

Así, resulta innegable que Venezuela es poseedora de un amplio potencial minero, concentrándose la minería de tipo metálica en la región de Guayana. Resulta fácil demostrar cuanta riqueza mineral existe en el territorio venezolano. Posee el 2.38% de las reservas de hierro del mundo; reservas probadas de bauxita de 320 millones de toneladas, que le lleva a ocupar el puesto décimo tercero; el sexto de reservas de diamantes, representando el 10% de las reservas mundiales. Asimismo, tiene entre el 10 y el 23% de las reservas mundiales de otros minerales como el cobre y el oro, además de yacimientos de coltán, con gran potencial que aún no se han cuantificado, formado por compuestos principalmente de tantalita-columbita acompañados de tierras raras. Es así como estudios geológicos han documentado la presencia de importantes yacimientos de tantalio (coltán), uranio, torio, diamante y tierras raras, de suma importancia para usos tecnológicos (Nava, 2016; Flores, 2020; Valero, 2019).

A pesar de las incuestionables riquezas mineras evidenciada en las reservas probadas y probables, la minería no forma parte esencial del Producto Interior Bruto de Venezuela (PIB), apenas aporta el 1.07%, En contraposición al peso que siempre había tenido el petróleo lo que permite caracterizarla como una economía mono-productora (Valladares y Sandía, 2017; Nava, 2016).

A estos minerales habría que agregar otros que también representan riquezas por las posibilidades de apoyo al desarrollo de significativas actividades tales como los agregados e insumos para la construcción, con plantas de procesamiento de roca caliza para la producción de cemento, importantes yacimientos de yeso, mármol, rocas

ornamentales y arenas de construcción. Además, para los usos agrícolas, existen importantes yacimientos de fosfatos, materia prima de fertilizantes. Así como, importantes salinas para explotación y usos alimenticios o industriales.

Es importante destacar que la distribución de los recursos naturales no renovables favorece el establecimiento de una diferenciación espacial o regionalización geológica geomorfológica que se asocia con la especialización regional y permite determinar una regionalización económica donde sobresalen las regiones petroleras y las mineras.

Sin embargo, la presencia de recursos naturales no es el único factor de carácter geográfico que puede beneficiar los procesos de ocupación, poblamiento y sus consecuentes opciones de desarrollo y calidad de vida, para el caso venezolano. Las formas del relieve también se constituyen en agentes claves. Así, las condiciones naturales, desde esa perspectiva, son significativas en la ocupación de la tierra y la distribución de la población.

Para Venezuela, el aprovechamiento de las zonas montañosas ha sido muy interesante porque se constituyen en las principales receptoras de población y, por lo tanto, en ellas se asientan las ciudades de mayor densidad. En este caso particular, las condiciones de sitio de valles, terrazas y conos terrazas favorecen en mucho esta ocupación.

Asimismo, puede observarse que el poblamiento inicial privilegió la ocupación de las zonas litorales. Básicamente, por las condiciones portuarias dominantes (ensenadas, Puerto Cabello y deltas, Cumaná) y su alto potencial para favorecer las comunicaciones y los intercambios marítimos, dominantes para esa época.

Ese es otro aspecto interesante de destacar: la vialidad natural, la cual determina las condiciones de posición o situación de los asentamientos o centros poblados. Ya que este aspecto promueve el asiento de las vías de circulación de la población y de los bienes económicos o comerciales

y la nodalidad natural que, eventualmente, por razón de factores vinculados a hechos históricos y económicos, pueden darle un carácter relativo y, por tanto, pueden definir un nodo de circulación económica y social.

Las condiciones naturales del territorio de Venezuela proporcionan innumerables ventajas y posibilidades de distinta índole que bien pueden representar opciones favorables para adelantar vías para el desarrollo. Sin embargo, las desviaciones, los procesos de hipertrofia, las faltas de control, la desorganización, las políticas ineficaces, entre muchos elementos, pueden estar en la base de la paradoja que produce una relación incongruente entre grandes potencialidades y situaciones de despilfarro, uso inadecuado de los recursos naturales y económicos, pobreza, sectores sobrepoblados, deterioro ambiental, baja calidad de vida y un crecimiento acelerado y descontrolado de los espacios urbanos.

En palabras de Cunill Grau (2007b: 25): “*El esplendor físico de Venezuela se fundamenta en una tríada conformada por territorio, biodiversidad y recursos naturales. Este conjunto de tres factores, estrechamente vinculados entre sí, se ha expresado en su devenir histórico dando especificidad y diferenciando a esta nación en referencia a otras del continente y de las Antillas*”.

Ese esplendor físico, esa magnificencia de los paisajes de Venezuela descritos, narrados o estudiados por cientos de visitantes, exploradores, naturalistas, científicos, estudiosos, no son parte de un mito. Son parte de una realidad histórica, geográfica y social. La presencia abundante de diversos recursos en el territorio venezolano no ha podido ni puede ocultarse. Desde sus orígenes, se han constituido en el soporte fundamental de los grupos humanos que progresivamente lo han ocupado y en las visiones actuales del desarrollo pasa a ser considerado como un recurso en sí mismo.

Fauna y flora exuberantes que lo privilegian entre los países de mayor diversidad biológica, distribuida en sus incomparables expresiones geográficas caribeña, andina, guayanesa, atlántica y amazónica y que le permiten ubicarse en el octavo lugar en el mundo. Especies que le han permitido a Venezuela aprovecharlas para beneficio de sus propios habitantes y para convertirse en importante exportador de un sinnúmero de ellas: perlas, fibras vegetales, caucho, cacao, plumas, cueros, maderas finas, tinturas, hierbas y plantas medicinales, entre muchas otras.

Otro tanto se observa con los recursos minerales y los hidrocarburos, riquezas incuestionables y de una cuantía irrefutable. Si bien el petróleo ha sido el recurso estratégico por excelencia de la economía y de la sociedad venezolana durante el siglo XX y lo que ha transcurrido del XXI, lo que le ha permitido ocupar un significativo lugar en el concierto de las naciones productoras de petróleo (PDVSA, 2010), en la actualidad, su potencialidad aún se mantiene y ‘el Ministerio de Energía y Petróleo de Venezuela pudo asentar el monto de 297.570 millones de barriles netos de crudo en los libros oficiales de reservas probadas de hidrocarburos.’ (Mora, 2020). Sin embargo, no ocurre lo mismo con su capacidad de productor petrolero. Algo similar sucede con sus reservas gasíferas, que permiten ubicar a Venezuela como el octavo país con mayores reservas probadas de gas natural y en la actualidad no existe capacidad productiva, ni aún para atender la demanda interna.

De Lisio (2018: 249), señala que “*En los últimos cincuenta años, el rentismo petrolero ha venido declinando como palanca del crecimiento económico nacional; responsabilidad, por lo tanto, de todos los gobiernos venezolanos desde el último tercio del siglo XX hasta el presente.*” Motivo por lo que el país ha caído en un profundo estancamiento económico que lo ha llevado a una difícil recesión y a un proceso acelerado de empobrecimiento, de los más

drásticos registrados en el mundo entero, tal como se refleja en los resultados de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI, 2019/2020).

La capacidad de producción se ha desplomado de tal manera que ha llevado a Venezuela prácticamente a perder su privilegiada posición entre los países productores de petróleo. Si a ello se unen las perspectivas futuras para los hidrocarburos como fuente energética a ser desplazada, en razón de los ajustes a las nuevas formas del desarrollo sustentable, los riesgos son mayores para un país mono productor de hidrocarburos. Por lo que el país se encontraría en la disyuntiva de reconsiderar el papel de este sector económico, en las estrategias prioritarias para el desarrollo; aunque *“hoy la gestión pública permanece anclada en la cada vez más anacrónica idea de porvenir circunscrito exclusivamente en la cuantía de los depósitos petroleros venezolanos”* (De Lisio, 2018: 252)

La opción estratégica que presentan los minerales la encabezan el hierro, la bauxita y el oro, factores importantes en el poblamiento guayanés y en su contribución al desarrollo industrial del país. En el caso del hierro, la cuantía y calidad de sus reservas confirman su valioso rol y garantizan su futuro con base en las significativas reservas que se ubican alrededor de las 1.132.000.000 Tm (VIVE TV, 2010).

En opinión de Estaba (2015), las reservas de los depósitos de hierro de Imataca se estiman en 2.400 millones de Tm. con un tenor superior a 58%. Se calcula en 164 millones el volumen de la arcilla que contiene el mineral del que se obtiene la alúmina (bauxita), y posteriormente el aluminio.

La situación actual de estos recursos también es similar a la del petróleo, dado que la producción y transformación del hierro y la bauxita están notablemente disminuidas, inmersas en la crisis del país. Mientras que la explotación del oro ha ido creciendo envuelta entre parámetros de ilegalidad

y de daños ambientales que agravan la crisis, antes que contribuir a solventarla.

El aprovechamiento de las oportunidades geoestratégicas de Venezuela también puede ser analizadas desde otras interesantes perspectivas. De esta forma, en el marco de las relaciones internacionales, el papel de Venezuela muestra un horizonte atractivo dadas las revalorizaciones de los factores energéticos a nivel mundial. Particularmente, si se diseñan nuevas estrategias de utilización y de diversificación de la actividad petrolera. De acuerdo a Cardozo (2009: 171), se cuenta *“(...) con recursos estratégicos de especial significación en el marco de la mundialización: (...) El espacio, con su amplitud y abundante y variada dotación de recursos estratégicos: petróleo, gas e hidroelectricidad, agua, minerales, pesquería, bosques, y megabioidiversidad. La situación y condición de país encrucijada, en capacidad de diversificar sus relaciones en un amplio espectro de espacios y asuntos, así como de cooperar en la evaluación y regulación de flujos internacionales (...)”*.

En ese sentido, las potencialidades geoestratégicas venezolanas forman parte de una realidad incuestionable (Mena, 2007). Su posicionamiento en el plano mundial, con base en sus riquezas naturales e inmejorables condiciones geográficas, no debería serle esquivo.

Por tanto, en ese orden de ideas, es importante acotar que la valoración científica y sistémica de las variables geográficas de un territorio, desde una perspectiva que considere sus potencialidades y limitaciones, no sólo favorece su caracterización espacial física, sino que, de esa manera, también se construyen las bases para el fomento y promoción de las vías hacia un desarrollo sustentable que garantice una mejoría efectiva de la calidad de vida de los venezolanos.

4. La geografía: ¿aprovechada para el desarrollo?

Los tiempos recientes han motivado a muchos investigadores de la temática sobre el desarrollo, entre ellos a los economistas y otros científicos sociales, a incorporar en sus investigaciones a la geografía o bien temas sobre el medio ambiente. Así, se citan a David Landes, Jared Diamond y Jeffrey Sachs con señalamientos tales como “*que la naturaleza, como la vida, es desagradable, desigual en sus favores; más aún, que la injusticia de la naturaleza no se remedia fácilmente...*” O que “*la desconcertante diferencia (...) de pueblos de diferentes continentes no es producto de diferencias innatas de la gente misma, sino de su medio ambiente*”. O bien “*... Si los científicos sociales gastaran más tiempo mirando mapas, ello les recordaría los poderosos patrones geográficos presentes en el desarrollo económico*” (Citados por Gallup *et al.*, 2005).

En ese sentido, el peso que la Geografía logre tener para alcanzar el desarrollo puede depender del grado de ignorancia que se le dé o bien del desconocimiento de alguno de los factores en que la misma se pueda manifestar.

Es por eso que a pesar de las riquezas y las condiciones naturales que se puedan encontrar en un territorio, estas no parecen ser suficientes para concretar el desarrollo. ¿Qué otros elementos intervienen? ¿Cuáles son las razones para que las mejores condiciones geográficas no puedan ser efectivamente potenciadas? Un sinnúmero de preguntas similares se han planteado los especialistas en la temática sobre el desarrollo económico desde mediados del siglo pasado. Esta inquietud se hace patente cuando se observan las referidas incongruencias dentro de la realidad venezolana. Para algunos investigadores la respuesta está en que la visión geográfica se ha mantenido ausente dentro de las formulaciones de políticas económicas. Incluyendo las de carácter espacial o territorial, tanto regionales como locales.

En opinión de Rojas López (2009: 339), “*la espacialidad del desarrollo no puede ser, en consecuencia, una mera proyección territorial de las políticas económicas y sociales, sino mucho más que eso: la expresión de las interacciones de los múltiples actores territoriales a múltiples escalas*”. La desatención de esta expresión puede considerarse como significativa en virtud de los retrasos mostrados en los procesos de desarrollo de los países, como bien podría ser el caso de Venezuela.

Así, la caracterización, evolución y permanencia de un determinado modelo de desarrollo, ha tendido a depender fundamentalmente de las condiciones socioeconómicas predominantes y de la correlación de las fuerzas sociales. En particular, de las capacidades que tengan para intervenir, de sus requerimientos y potencialidades para lograr introducir ajustes y cambios de acuerdo a sus intereses y que, en un momento determinado, pueden crear o favorecer la aparición de nuevos modelos o esquemas de desarrollo. Sin embargo, la ausencia de consideración de las condiciones e interrelaciones geográficas como un factor significativo en los cambios y transformaciones que se requieren para que los países puedan enrumbarse por los caminos del desarrollo, ha sido una constante en la mayoría de las propuestas de desarrollo.

Muchos han sido los enfoques que se han generado sobre el desarrollo y pocos los que han incorporado la visión del espacio más cercana a la ciencia geográfica. Aun aquellos que se soportan sobre las interpretaciones del desarrollo humano y que argumentan que: “*El desenvolvimiento de la humanidad no puede seguir fundándose en una visión unilateral basada en la economía. Sobre todo porque esa visión atenta contra los equilibrios ecosistémicos, la productividad del planeta y el desarrollo humano. Además, la complejidad de la vida no puede ser reducida a los acontecimientos de la sociedad económica*” (Escalona, 2008: 70).

Las interpretaciones recientes del desarrollo son, indiscutiblemente, diferentes a las de sus inicios. En su evolución conceptual se ha tratado de establecer un contrapeso incorporando nuevos elementos de carácter social, tales como la equidad de géneros, las minorías étnicas, la democracia, el medio ambiente y su sustentabilidad e inclusive el territorio. Pero siempre manteniendo la prevalencia de aspectos de la economía y su crecimiento, en particular la productividad y la eficiencia. Asimismo, se reconoce como una alternativa el camino de la integración y la opción de una concepción transdisciplinar como posible solución a la interpretación del desarrollo (Hernández, 2008; Valcarcel, 2006).

A pesar de lo cada vez más frecuentes que son esas posturas, la visión geográfica aún está lejos de ocupar espacios realmente significativos en el marco de las propuestas, enfoques y modelos del desarrollo. Incluso, la ciencia geográfica ha sido tradicionalmente soslayada en el contingente de los campos científicos que se consideran pertinentes en la interpretación y comprensión de los procesos inherentes al desarrollo.

Las riquezas de los países son parte de su mundo real, tal como lo comprueban las reservas probadas de minerales e hidrocarburos o los estudios que corroboran la cuantía de especies florísticas y faunísticas de uno de los países megadiversos más importantes del planeta. No obstante, también forman parte de sus construcciones sociales, de sus imaginarios que han ido cimentándose a lo largo de su propia historia.

Es así como para algunos autores, “...en la mayoría de los casos, la riqueza mineral fue más fábula que realidad... ayudaron a formar la imagen Venezuela como país ‘rico’, calificativo que desde la colonia ha venido alimentando el imaginario de una sociedad que se ha venido construyendo históricamente bajo el supuesto de un territorio lleno de ‘riquezas naturales” (De Lisio, 2005: 6).

La posibilidad de que ambos elementos vayan de la mano a lo largo del proceso sociohistórico venezolano, está en lo concreto que puede caracterizar al espacio geográfico desde una perspectiva físico-natural y lo abstracto que puede estar implícito, tanto en lo cultural como en lo político, y que también tienen una significativa dimensión espacial. Más, por cuanto pueden ser asumidos o contextualizados según los intereses o necesidades que podrían acompañar a los grupos humanos en cada momento histórico, lo cual no está lejos de ser una realidad.

En ese sentido, se puede argumentar, tomando como base a Olivier Fressard (2006), que el imaginario social expresa el modo particular de ser de una sociedad y es específico de un momento histórico, articulado en sus instituciones y en el juego de relaciones que las transforman y animan. Asimismo, recoge interesantes planteamientos de Cornelius Castoriadis, considerado el primero en aplicar el término ‘imaginario social’, quien refiere que ‘la realidad humana no está nunca completamente determinada, sino que siempre entreteje dos dimensiones, una racional, otra imaginaria’ (Citado por Fressard, 2006). En un análisis discursivo de cómo lo real no se opone a lo imaginario, sino a lo racional.

5. Conclusiones

El uso que se ha hecho del territorio, del espacio geográfico, de las condiciones naturales y de sus riquezas naturales puede tener múltiples facetas, dependiendo del momento histórico y de la carga cultural de cada grupo humano que lo esté ocupando. Quizás allí podemos encontrar algunas de las causas, razones o justificaciones del porqué no se han podido convertir las condiciones geográficas en ventajas reales para lograr diseños de políticas públicas que las incorporen y, a través de las cuales, pueda comprenderse su potencial

en el camino hacia el desarrollo. Sea cual fuere la concepción que se tenga del mismo.

Ante lo que significa conquistar la superación de la pobreza, es factible que también requiera de la superación de barreras geográficas más allá de la presencia y aprovechamiento de las riquezas o de condiciones naturales inmejorables. Ignorar el posible impacto de las condiciones geográficas, puede significar que cuantiosos y crecientes recursos financieros, humanos capacitados, tecnológicos de punta, nunca sean suficientes para superar las condiciones de inequidad, escaso bienestar de la población, pocas oportunidades e insuficiencias generalizadas.

Si bien toda acción humana se desarrolla en un entorno físico-natural la mayoría de las veces se deja de considerar que “...*nuestro planeta, o ecosistemas más reducidos pertenecientes a él, tiene inexorablemente dimensiones finitas, o cabe decir, una capacidad de carga limitada, (...) En otras palabras, para que el desarrollo sea duradero: “Necesitamos bienestar humano, pero que sea compatible con los límites biofísicos del planeta”* (Riechman, 2017; citado por Gabaldón, 2018). Lamentablemente, “*en el medio de los economistas este aspecto es generalmente subestimado o soslayado de plano*” (Gabaldón, 2018: 152).

En ese sentido, se hace necesario conocer el territorio, como base para el impulso de su desarrollo económico y socio político. Cualquier modificación territorial en pro del beneficio social debe basarse, en el conocimiento y ponderación de los recursos y su papel en las redes territoriales y fundamentalmente en los procesos que explican su estructura (Estaba, 2015).

En su momento no se lograron superar ciertas limitantes para el desarrollo, tales como la falta de cohesión territorial que favoreciera un mercado interno, una absoluta dependencia de mercados internacionales, el dominio de vías de comunicación orientadas a los puertos o al centro

norte, prácticas productivas que no compensaban ni prevenían el agotamiento de los suelos, aprovechamiento de recursos minerales sin prever los impactos que pudieran existir en un medio frágil: deforestación, contaminación de aguas y suelos y pérdida de caudales, entre otras. Todo ello en el marco de condiciones negativas que afectan a las comunidades locales y autóctonas y que a su vez permitieron el aumento de las desigualdades, a pesar de haber existido períodos de ingentes rentas petroleras. Los cambios en la movilidad y distribución de la población, al lado de una renta petrolera sin inversión para diversificar la economía, de alguna manera han podido conducir a exacerbar las limitantes naturales consideradas.

De acuerdo a lo desarrollado en este ensayo y a manera de conclusión, es posible compartir lo expuesto por Gallup *et al.* (2005) en el sentido de que el impacto de la geografía sobre la economía y la sociedad no es inmutable, porque las políticas y tecnologías adecuadas pueden influir en la superación de las limitaciones y ayudar a explotar sus ventajas. Todo ello en el entendido de que el desarrollo, las acciones o políticas que se lleven a cabo en cualquier territorio, en realidad está afectado por múltiples y variadas externalidades que determinan la necesidad de su conocimiento y en consecuencia de un diagnóstico territorial, que además favorezca el diálogo y la confianza entre los diversos actores e instituciones y que permita adelantar de modo concertado los cambios sociales, culturales y políticos, y así mejorar la articulación de la participación de todos ellos.

6. Referencias citadas

- CÁRDENAS, A.; CASTILLO R. y F. ESCAMILLA. 2000. *Geografía de Venezuela*. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Fundación Programa de Formación Docente. Caracas, Venezuela.
- CARDOZO, E. 2009. "Potencialidades geoestratégicas venezolanas desde la óptica de la mundialización". En: Fundación Empresas Polar. *Geo Venezuela. Geoestrategia e integración*. (Tomo 9). pp. 146-190. Exlibris. Caracas, Venezuela.
- CHAVES, L. 1967. "La regionalización del espacio socioeconómico en Venezuela". *Revista Geográfica Venezolana*, VIII(19): 131-156.
- CHAVES, L. 1986. "La concepción sistemática en el modelo humboldtiano del espacio socioeconómico colonial hispanoamericano". *PANTEPUI*, 11: 17-20.
- CHAVES, L. 1988. *Geografía Humana de Venezuela*. Universidad de Los Andes, CDCHT. Mérida, Venezuela. (Inédito)
- CHAVES, L. y L. VIVAS. 1972. *Geografía de Venezuela*. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. (Inédito)
- CODAZZI, A. 1960. *Obras Escogidas*. 2V. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas, Venezuela.
- CONSALVI, S. 2007. "Venezuela en el planeta. La puerta siempre abierta". En: Fundación Empresas Polar. *Geo Venezuela. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana*. (Tomo I). pp. 48-73. Exlibris. Caracas, Venezuela.
- CUNILL GRAÜ, P. 1993. *Venezuela: Opciones geográficas*. Fundación Mendoza-Grijalbo. Caracas, Venezuela.
- CUNILL GRAÜ, P. 2007a. "Introducción general". En: Fundación Empresas Polar. *Geo Venezuela. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana*. (Tomo I). pp. 24-46. Exlibris. Caracas, Venezuela.
- CUNILL GRAÜ, P. 2007b. *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. Fundación Empresas Polar. Exlibris. Caracas, Venezuela.
- DELGADO, M. T. y C. BOADA. 1999. Antecedentes de la regionalización económica venezolana en la obra de A. Humboldt. *Conferencia Internacional "Alexander von Humboldt y la ciencia Americana. Bicentenario"*. Ciudad de México, México. (Agosto 15 al 19).
- DE LISIO, A. 2005. "La "riqueza natural" en la imagen de Venezuela. Variaciones históricas del uso político-retórico de una idea fundacional." *Colección Monografías*, N° 17. Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FACES, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>. [Consulta: abril, 2010].
- DE LISIO, A. 2018. "El reto ambiental en el desarrollo latinoamericano y venezolano" En: C. MASCAREÑO (ed.), *Nuevas visiones sobre el desarrollo. Referencias a Latinoamérica y Venezuela*. 151-174. CENDES-ILDIS-Friedrich Ebert Stiftung. Caracas, Venezuela.
- ENCUESTA NACIONAL DE CONDICIONES DE VIDA. ENCOVI 2019/20. 2020. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/>. Caracas, Venezuela.
- ESTABA, R. 2015. *Venezuela: la construcción de un territorio. 1830-2003*. Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. Caracas, Venezuela.
- ESCALONA, J. 2008. "Ecología y desarrollo". En: Á. HERNÁNDEZ (Comp.), *El desarrollo como problema: ¿Igualdad de qué?* pp. 65-72. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas, Venezuela.

- FLORES, O. 2020. *Los 10 recursos minerales más abundantes en Venezuela*. Disponible en: <https://mineriaenlinea.com/articulos/recursos-minerales-mas-abundantes-venezuela/#Coltan>. Última actualización Ene 9, 2020. [Consulta: abril, 2020].
- FRESSARD, O. 2006. “El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos”. *Revista Transversales*, (2). Disponible en: <http://www.transversales.net/t02olfre.htm>. [Consulta: abril, 2010].
- GABALDÓN, A. 2018. “La sustentabilidad del desarrollo: expresiones en América Latina y Venezuela”. En: C. MASCAREÑO (ed.), *Nuevas visiones sobre el desarrollo. Referencias a Latinoamérica y Venezuela*. pp. 151-174. CENDES-Ildis-Friedrich Ebert Stiftung. Caracas, Venezuela.
- GALLUP, J.; GAVIRIA, A. y E. LORA. 2005. *América Latina: ¿Condenada por su geografía?* Banco Mundial. Alfaomega. Bogotá, Colombia.
- HERNÁNDEZ, Á. (Comp.). 2008. *El desarrollo como problema: ¿Igualdad de qué?* Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas, Venezuela.
- HUMBOLDT, A. 1985. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente, hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, y 1804 por A. De Humboldt y A. Bonpland*. Monte Ávila Editores (3t). Caracas, Venezuela.
- LÓPEZ BOHÓRQUEZ, A. 1997. *Margarita y Cubagua en el Paraíso de Colón*. Gobernación del Estado Nueva Esparta – Rectorado de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- MENA, R. 2007. “La expectable ubicación geográfica de Venezuela”. En: Fundación Empresas Polar. *Geo Venezuela. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana*. Tomo I: 332-355. Exlibris. Caracas, Venezuela.
- MORA, J. 2020. “Venezuela: El petróleo y el socialismo del siglo XXI”. *L'Encyclopedie de l'Énergie*. <https://www.encyclopedie-energie.org/venezuela-el-petroleo-y-el-socialismo-del-siglo-xxi/>. [Consulta: julio, 2020].
- MUJICA, H. 1997. “Prólogo”. En: A. LÓPEZ. *Margarita y Cubagua en el Paraíso de Colón*. Gobernación del Estado Nueva Esparta – Rectorado de la Universidad de Los Andes, Mérida Venezuela.
- NAVA, J. 2016. *Diseño y desarrollo de un sistema de información geográfica (SIG) sobre la minería ilegal en la región Guayana ubicada en la República Bolivariana de Venezuela*. Universidad de Oviedo. España. (Trabajo de Master). http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/42150/6/TFM_Jennire_V_Nava_R.pdf. [Consulta: abril, 2020].
- PETRÓLEOS DE VENEZUELA, S.A. (PDVSA). 2010. *Sitio oficial. OPEP certifica aumento histórico de reservas petroleras de Venezuela*. (08-07-2010). http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readsearch.tpl.html&newsid_obj_id=8741&newsid_temas=0. [Consulta: septiembre, 2010].
- RIECHMAN, J. 2017. “El cambio climático es el síntoma, pero la enfermedad es el capitalismo” (Entrevista por Gorka Castillo), CTXT 135. Madrid. Citado por A. GABALDÓN. 2018. “La sustentabilidad del desarrollo: expresiones en América Latina y Venezuela”. En: C. MASCAREÑO (ed.), *Nuevas visiones sobre el desarrollo. Referencias a Latinoamérica y Venezuela*. 151-174. CENDES-ILDIS-Friedrich Ebert Stiftung. Caracas, Venezuela.
- ROJAS LÓPEZ, J. 2007. “Agustín Codazzi y los paisajes de una geografía imaginaria en Venezuela”. *Revista Geográfica Venezolana*, 48(2): 299-308.

- ROJAS LÓPEZ, J. 2009. "Las dimensiones espaciales del informe 2009 del Banco Mundial: Otra 'nueva geografía' sin territorio". *Revista Geográfica Venezolana*, 50(2): 331-342
- SANOJA, M. e I. VARGAS. 2007. "El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico". En: Fundación Empresas Polar. *Geo Venezuela. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana. (Tomo I)*. pp. 76-128. Exlibris. Caracas, Venezuela.
- USLAR, A. 2006. *Sumario de economía venezolana: Para alivio de estudiantes*. Edición corregida y puesta al día en colaboración con Hernán Avendaño Monzón, Domingo Maza Zavala, Bernardo Ferrán. Cuarta edición. Banco Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- VALCÁRCEL, M. 2006. *Génesis y Evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. (Documento de investigación). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/marcel_valcarcel.pdf. [Consulta: junio, 2010].
- VALERO, D. 2019. *Minerales estratégicos tecnológicos en Venezuela*. Disponible en: <https://www.linkedin.com/pulse/minerales-estrat%C3%A9gicos-tecnol%C3%B3gicos-en-venezuela-valero-gutierrez>
- VALLADARES, R. y L. SANDÍA. 2017. "Legislación ambiental aplicable a las actividades mineras en Venezuela". *Gestión y Ambiente*, [S.l.], 20(2): 253-264. ISSN 2357-5905. Disponible en: <<https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/63180/66462>>. [Consulta: agosto, 2020]. Doi: <https://doi.org/10.15446/ga.v20n2.63180>.
- VIVE TV. 2010. *Reservas probadas de hierro para 350 años tiene la revolución. Ferrominera enfrenta la crisis con corazón de hierro*. (19.11.2009). Disponible en: <http://www.larevolucionvive.org.ve/spip.php?article781>. [Consulta: septiembre, 2010].